

592403

**La Nación** Miércoles 29 de Agosto de 2001 P. 6 **Opinión**

TECLEO RAPIDO

## Un ladrón y su mujer

Cuando todavía celebramos "Taxi para tres", se estrena "Un ladrón y su mujer", ópera prima de Rodrigo Sepúlveda, que lleva por primera vez a la pantalla el mundo estropeado de Manuel Rojas, el maestro mayor de la narrativa nacional del siglo XX y padre indiscutido de nuestra novela moderna.

No es fácil expresar en el cine a los personajes de Rojas. Su universo interior es más importante que la historia exterior. Los personajes de Rojas suelen hablar consigo mismos, reflexionar, y adquieren cierta conciencia de su destino. En esos pensamientos está la compleja madurez de la vida, la soledad, el desamparo, la justicia y la injusticia, la ternura que siempre brota de alguna parte. Sus escenarios son los barrios populares, los suburbios, los muelles, la cárcel, los caminos.

Los héroes de Rojas enfrentan la deudita y la miseria como accidentes de su devenir. No son arquetipos de una clase: están lejos del chollino y de ser portadores de un discurso político redentor o del paternalismo de un autor dispuesto a comprometerse con la causa popular desde su escritorio.

Dice Fernando Alegría que el gran personaje de Rojas es el roto universal, "es decir, el hombre roto de la sociedad contemporánea, roto en la médula del espíritu, quebrado y trágico".

Tal vez en el breve cuento que narra el filme de Sepúlveda está el genio de toda la gran literatura de Rojas, el primer borrador de "Hijo de ladrón", de "Mejor que el vino", "La oscura vida radiante" y de "Aniceto Hevia, el vagabundo lúcido, golpeado y fraternal que recorre sus libros, más inolvidables.

La anécdota es mínima: un ladrón de poca monta, con ciertas pretensiones de hombre pulcro cae a la cárcel de Lautaro por el robo frustrado de una maleta que no contenía botín alguno. Son los gajes del oficio y ni siquiera protesta cuando es detenido. Escribe una carta a su mujer, que lo ama por sobre todas las cosas. Ella vive con su madre en Valparaíso, tiene un hijo, no ha hecho otra cosa en su vida que trabajar de mesera y esperar al marido.

Le perdona todo y apenas le reprocha sus malabares.

La mujer viaja a Lautaro para visitarlo. Le lleva un paquete, algo de dinero. Hay una fuga de reos, con víctimas y fugitivos desesperados. Le dicen que el hombre que busca ha muerto. Para ella vivirá siempre. Se dice a sí misma que las palabras se le estrangulaban siempre en la garganta cuando quería decirle cuánto lo quería, que no sabía decirle lo que él significaba para ella. Hasta articular su amor le era difícil, porque era más que eso, más de lo que todo el lenguaje puede decir.

Eso es todo. La película está perfectamente ambientada: es el mundo popular verdadero, las cárceles auténticas de los pueblos de Chile, los reos y los gendarmes tal como son. Una música de violonchelo acompaña el melancólico y descarnado relato. La acción es lenta pero más envolvente que un thriller. Existe más que un melodrama y nos acerca a la esencia de seres que hasta podemos reconocer en nosotros mismos. El actor verdadero es incondicional y tiene "razones que la razón no conoce". Es un misterio humano, como ciertas enfermedades que escapan a todo diagnóstico y curación. La raíz de las vivencias de Rojas podrían sintetizarse en sus propias palabras: "El hombre nunca cae tan bajo que no pueda ser alcanzado por un mano redentora, ni llega a perder la fe en sí mismo por muy siniestra y cruel que sea su diaria renuncia".

La película está hecha con sencillez y cuidado. Su atmósfera es funcional a los relatos de la gran prosa de Manuel Rojas. Hay que celebrar la consagración como gran

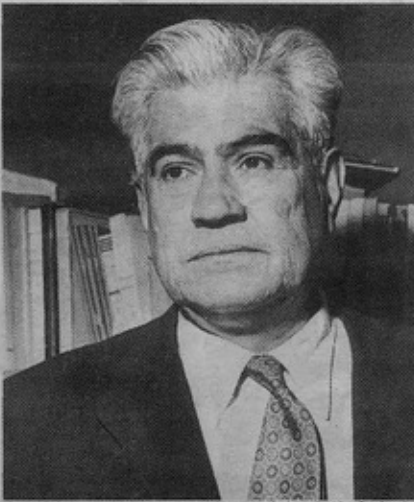
actriz de Amparo Noguera. Su dolorosa mujer es contenida, sobria, incapaz de encontrar las palabras para explicarse. Allí están sus gestos, su irremediable decisión de seguir a su hombre y estar junto a él cualquiera que sea su destino. La escena del monólogo en la cárcel es memorable y llega al corazón sin ningún artificio. La imagen que proyecta el actor Ramón Llaó como el ladrón se ajusta a la que los lectores de Manuel Rojas nos hemos hecho de ese hombre estoico, fatal, quebrado y obstinado que es Aniceto Hevia o el ladrón de apellido Campos, en que se basa el cuento del filme.

Por cierto, "Un ladrón y su mujer" tiene algunos defectos formales menores, pero sus aciertos son muchos. Entre ellos están la música de fondo y el diseño creado por Cristián Freund.

El cine chileno encuentra su camino. "Taxi para tres" y "Un ladrón y su mujer" demuestran que lo suyo no es imitar los modelos de Hollywood. Lo nuevo y lo mejor están en nuestra realidad, en nuestros autores, en el mundo chileno, que puede ser tan universal como cualquier otro. La acogida nacional e internacional de "El chacatero sentimental" así lo demostró.

Con esta película, el director Rodrigo Sepúlveda se incorpora con talento y segura visión a un renovador cine chileno que conquista cada vez más la atención del público. La gente ya no se acerca a las boleterías por puro patriotismo, sino con el mismo interés que le merecen otras ofertas de la cartelera.

**LUIS ALBERTO MANSILLA**  
Periodista.



Manuel Rojas, autor del cuento en que se basa la película de Rodrigo Sepúlveda.

## Un ladrón y su mujer [artículo] Luis Alberto Mansilla

### Libros y documentos

### AUTORÍA

Mansilla, Luis Alberto

### FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

### FORMATO

Artículo

### DATOS DE PUBLICACIÓN

Un ladrón y su mujer [artículo] Luis Alberto Mansilla. retr.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)